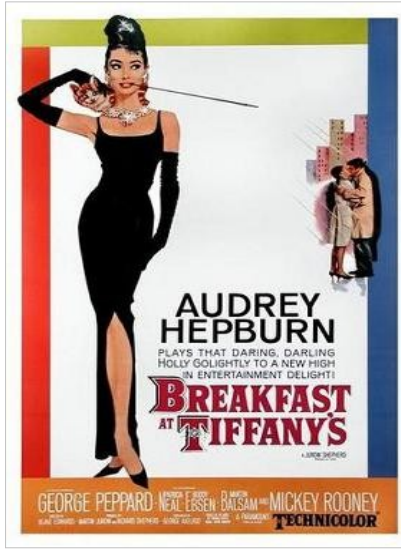


Desayuno con diamantes

(BREAKFAST AT TIFFANY'S)

Audrey Hepburn

Nº 199 (NOVIEMBRE 2007)



SINOPSIS

Un escritor neoyorkino, Paul Varjak, se siente atraído por su vecina, Holly Golightly, una preciosa joven, pero algo neurótica, que vive de los hombres y sueña con que uno de sus acompañantes la tome en serio. Holly piensa casarse con algún millonario, pero su antigua relación con el gángster Sally Tomato le causará múltiples problemas.

FICHA ARTÍSTICA

Holly Golightly.....	AUDREY HEPBURN
Paul 'Fred' Varjak.....	GEORGE PEPPARD
Sra. Failenson.....	PATRICIA NEAL
Doc Golightly.....	BUDDY EBSEN
O. J. Berman.....	MARTIN BALSAM
Sr. Yuntoshi.....	MICKEY ROONEY

FICHA TÉCNICA

Duración..... 110 min.
 Nacionalidad..... Estados Unidos
 Año de Producción 1961
 (Color)

Dirección	BLAKE EDWARDS	Fotografía.....	FRANZ F. PLANER
Productora	PARAMOUNT	Montaje.....	HOWARD SMITH
Productor.....	MARTIN JUROW	Música.....	HENRY MANCINI
.....	RICHARD SHEPHERD	D. Artística	HAL PEREIRA,
Guión.....	GEORGE AXELROD	ROLAND ANDERS
		Vestuario	EDITH HEAD

EL DIRECTOR: BLAKE EDWARDS

William Blake McEdwards nació en Tulsa, Oklahoma (Estados Unidos), el 26 de julio de 1922. Gracias a su abuelo, realizador, y a su padrastro, director de producción en Hollywood, el joven Edwards tuvo pronto acceso a los estudios de cine. Trabajó como actor y guionista en radio y televisión, debutando como director con *Bring Your Smile Along* (1955), pero fue *Operación Pacífico* (1959) la que le proporcionó su primer gran éxito. Uno de los momentos cumbre de su carrera lo constituye la comedia romántica *Desayuno con diamantes* (1961), su film más conocido y que le lanzó a la fama. Tras la espléndida *Días de vino y rosas* (1962), en 1963 dirige *La pantera rosa*, con Peter Sellers en el papel del torpe inspector Clouseau y con el que volvería a trabajar en la inolvidable *El guateque* (1968). A raíz de algunos fracasos profesionales, Edwards decidió retomar junto a Sellers el personaje de Clouseau en *El regreso de la pantera rosa* (1975) y *La pantera rosa ataca de nuevo* (1976), logrando un relativo éxito. Tras la repentina muerte de Sellers en 1980, ha continuado explotando el personaje en varias ocasiones más con resultados funestos, marcando una de por sí irregular carrera en la que destaca excepcionalmente *Victor o Victoria* (1982), musical protagonizado por su esposa la actriz Julie Andrews y por la que consiguió su primera y única nominación al Oscar por el guión. En 2004 recibió un Oscar honorífico.



FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1957	El temible Mr. Cory (Mister Cory)	1974	La semilla del tamarindo (The Tamarind Seed)
1958	La pícaro edad (This Happy Feeling)	1975	El regreso de la Pantera Rosa (The Return of the Pink Panther)
1959	Vacaciones sin novia (The Perfect Furlough)	1978	La venganza de la Pantera Rosa (Revenge of the Pink Panther)
1959	Operación Pacífico (Operation Petticoat)	1979	10, la mujer perfecta (10)
1961	Desayuno con diamantes (Breakfast at Tiffany's)	1982	Victor o Victoria (Victor /Victoria)
1962	Días de vino y rosas (Days of Wine and Roses)	1986	Así es la vida (That's Life)
1963	La Pantera Rosa (The Pink Panther)	1987	Cita a ciegas (Blind Date)
1965	La carrera del siglo (The Race)	1989	Una cana al aire (Skin Deep)
1968	El guateque (The Party)	1991	Una rubia muy dudosa (Switch)
1970	Darling Lili (Darling Lili)	1993	El hijo de la Pantera Rosa (Son of the Pink Panther)

GALARDONES



Mejor canción original
(Henry Mancini
y Johnny Mercer por
"Moon River")

Mejor banda sonora film
dramático
(Henry Mancini)

COMENTARIO

Hay dos asociaciones inmediatas a *Desayuno con diamantes*: la primera, Audrey Hepburn (la eterna y definitiva Holly Golightly) desayunando frente al escaparate de Tiffany's, y la segunda, la banda sonora de dicha película y que, con tanta inspiración, compuso Henry Mancini. Increíblemente, a Truman Capote no le hizo ni pizca de gracia que escogieran a Audrey Hepburn (a esas alturas de su carrera, toda una estrella) para interpretar a la protagonista de su novela *Desayuno en Tiffany's*. Él siempre apostó por su amiga Marilyn Monroe, quien llegó a preparar algunas escenas. Desde luego, daba más el perfil de chica liberal a la que observa un vecino más bien asexual. Como es lógico, los productores de la Paramount querían una historia de amor, y ya que era evidente que la frágil Holly (por mucho que la dulcificara Audrey Hepburn con su mirada triste) no era precisamente una monja ursulina, hubo que «mancillar» la respetabilidad del galán Peppard convirtiéndolo en el mantenido de una mujer casada (papel creado para la película e interpretado por Patricia Neal). Sin embargo, lo que peor llevó Capote fue el final feliz. El guionista, George Axelrod, lo justificó como la culminación lógica de la estructura del guión. Teniendo en cuenta que se trata de una comedia romántica en el más puro estilo del género, no le faltaba razón. En cuanto a Blake Edwards, al analizar su filmografía, no cuesta mucho adivinar que *Desayuno con diamantes* fue un encargo. Aun así, él es el único culpable de la inclusión del personaje del Sr. Yunioshi, el vecino japonés de Holly, y que interpreta (con discutible acierto) Mickey Rooney. Esta aportación nunca gustó al guionista, aunque –evidentemente– Edwards se salió con la suya. Tal vez, la fiesta en casa de Holly sea el momento que mejor representa el humor de Edwards, quien en 1968 acabaría rodando *El guateque*, protagonizada por Peter Sellers, una película en la que se observan los comportamientos, definitivamente excéntricos, de un grupo de personas en una fiesta que ocupa casi todo el metraje del film, y donde abundan más las onomatopeyas que el diálogo propiamente dicho. Así y todo, Truman Capote seguía sin verlo claro. Mucho menos cuando Axelrod le dijo que el título original de la novela no tendría salida en el extranjero, debido a que el público desconocía qué era Tiffany's, y que habían decidido cambiarlo por *Sigan a esa*

rubia (una broma, por supuesto). Sin embargo, es curioso que en España sí se consideró que Tiffany's no era un lugar lo suficientemente conocido y se optó por cambiar el título de la obra de Capote (claro que, después de la Holly Hepburn, eso cambió para siempre). El título *Desayuno con diamantes*, en realidad, desvirtúa a Holly, puesto que ella –aunque admire los diamantes– desea desayunar en Tiffany's porque es el lugar donde «*nada malo te puede suceder*», donde se siente segura y tranquila, y no porque ansie poseer los diamantes. En fin, no hay constancia de que Truman Capote tuviera conocimiento del título español que, con seguridad, no le habría gustado nada. A pesar de todos los disgustos de Capote, *Desayuno con diamantes* fue todo un éxito y supuso para Audrey Hepburn su tercera nominación al Oscar, convirtiéndola en la quintaesencia de la elegancia, gracias a los exclusivos modelos de su amigo Hubert de Givenchy, creador del «look Audrey» (la labor de Edith Head en esta película tuvo más que ver con la supervisión del vestuario). Hay que recordar que la versatilidad de esta gran actriz quedó patente con su otro estreno del año 1961, *La calunnia*, que la volvía a reunir con el director William Wyler y que era un drama intenso que abordaba el tema del lesbianismo, basado en la obra teatral del mismo título de Lillian Hellman. Por otra parte, «Moon River» se convirtió en «la» canción. La canción de una generación, la melodía clave de muchas biografías anónimas y, casi, en un estado de ánimo en sí misma. No hay que olvidar que, aparte del maestro Mancini, el autor de la letra de la canción (y cogeador del Oscar) fue Johnny Mercer, uno de los clásicos, con mayúsculas, de la música americana. Henry Mancini, compositor habitual de las películas de Edwards, vería recompensado su trabajo con este director al año siguiente (1962) por su partitura de *Días de vino y rosas* (su tercer Oscar, que se sumaba a los dos que había recibido por *Desayuno con diamantes*) y, años más tarde, su cuarta estatuilla por el musical *Victor o Victoria* (1982). En conclusión, *Desayuno con diamantes* contaba con todos los elementos para ser un éxito de taquilla, como así fue, y para convertirse en un clásico del cine y, casi, en el modelo a seguir dentro del género de la comedia romántica, con un final digno de manual: chico, chica, beso, lluvia y el gato, por favor, que no falte el gato.

SOBRE EL REPARTO

AUDREY HEPBURN

Edda van Heemstra Hepburn-Ruston; nació en Bruselas (Bélgica) el 4 de mayo de 1929, hija de un financiero británico y de una aristócrata holandesa. Estudió en varios colegios privados de Inglaterra y Holanda. Durante la II Guerra Mundial, sufrió las consecuencias de la desnutrición durante la ocupación nazi, ya que todos los bienes familiares fueron confiscados por tener la familia antecedentes judíos. Trabajó primero de modelo, tras pensar dedicarse al ballet. Debutó en el cine en plena posguerra, interviniendo en filmes británicos que presentaban una notable penuria económica. Sin embargo, en 1952 fue contratada para protagonizar *Gigi* en Broadway. Un año más tarde, ganó el Oscar a la mejor actriz con su primer papel protagonista en *Vacaciones en Roma* (1953, William Wyler). Volvería a estar nominada por sus papeles en *Sabrina* (1954, Billy Wilder), *Historia de una monja* (1959, Fred Zinnemann, ganadora de la Concha de Oro del Festival de San Sebastián), *Desayuno con diamantes* (1961, Blake Edwards) basada en la novela *Desayuno en Tiffany's* de Truman Capote y *Sola en la oscuridad* (1967, Terence Young). Hepburn protagonizó muchas películas, entre las que destacan *Guerra y paz* (1956, King Vidor), el western *Los que no perdonan* (1960, John Huston) junto a Burt Lancaster, *Charada* (1963, Stanley Donen) junto a Cary Grant, o *My Fair Lady* (1964, George Cukor) con Rex Harrison. En 1988 se convirtió en embajadora especial de la UNICEF, dedicando los últimos años de su vida a trabajar para los niños necesitados de África y Latinoamérica. Falleció en Tolchenaz (Suiza) el 20 de enero de 1993.

GEORGE PEPPARD

Nació en Detroit, Michigan (Estados Unidos), el 1 de abril de 1929, en estudio ingeniería civil, probablemente pensando en trabajar más adelante en la empresa constructora de su padre. Al mismo tiempo realizó todo tipo de trabajos, desde taxista a empleado de banca. Estudió Bellas Artes en la universidad de Carnegie Mellon. En esos años murió su padre, dejando un proyecto de construcción inacabado. El joven Peppard se puso al frente y lo terminó. Después de sus estudios universitarios, Peppard decidió ser actor y quiso prepararse para ello, no confiando en su atractivo físico para tener éxito. Estudió en la prestigiosa escuela de interpretación Actor's Studio de Nueva York y terminada su formación comenzó a trabajar en el teatro y la televisión. En 1957 debuta en el cine con *The Strange One* de Jack Garfein. Su popularidad fue en aumento con títulos como *Con él llegó el escándalo* (Vincent Minelli, 1960) pero, sobre todo, con su intervención en *Desayuno con diamantes* junto a Audrey Hepburn. En los años siguientes, su carrera entraría en declive, interviniendo en títulos cada vez de menor interés. La serie de televisión *Banacek*, que se realizó en 1972 y 1973, le convirtió por un tiempo nuevamente en un actor famoso, pero su carrera cinematográfica continuó siendo decadente. Entre 1983 y 1987 consiguió, una vez más, un considerable éxito con la serie de televisión *El equipo A*, producción que le hizo popular en todos los países que la emitieron. En los últimos años de su vida, Peppard enfermó de cáncer, lo que le obligó a retirarse del mundo del cine y de la televisión, falleciendo el 8 de mayo de 1994 en Los Ángeles, California.

LA CRÍTICA OPINA

Desayuno con diamantes se hallaba lejos de las comedias sofisticadas de la época, la mayoría carentes de conflictos, y estaba cerca de los futuros trabajos de George Kuchar, John Waters o Pedro Almodóvar, salvando, por supuesto, todas las distancias. Al fin y al cabo, Truman Capote no fue más que una avanzadilla de la era Warhol y *Desayuno con diamantes* fue, en realidad, un sofisticado anticipo de la producción en masa de excéntricos que salieron de la famosa Factoría. Es cierto que Blake Edwards no demuestra en ningún momento cercanía con los chalados a quienes describe en muchas de las imágenes del film, a los que ve con cierta distancia. No por otra cosa al final hace una concesión al happy end convencional, alterando la lógica del relato de Truman Capote, donde el amor entre Holly y Paul jamás se consuma.

Hilario J. Rodríguez– Dirigido por